

ayuda eficaz para la consulta —también como guía para una exposición ordenada— de los motivos centrales que están en juego en la comprensión primera de los evangelios.

Vicente Balaguer

Bart D. EHRMAN, *Jesús no dijo eso. Los errores y falsificaciones de la Biblia*, Crítica («Ares y Mares»), Barcelona 2007, 303 pp., 15 x 22, ISBN 84-8432-852-X.

El título original de esta obra es *Misquoting Jesus. The Story Behind Who Changed the Bible and Why*. Su traducción castellana revela que los editores no se han limitado a una versión literal de la edición americana sino que, siendo *grosso modo* fieles a lo que el autor afirma, han querido ofrecer un título más impactante, por no decir más escandaloso, de lo que ya es el original. «Citar incorrectamente a Jesús» no es lo mismo que afirmar «Jesús no dijo eso»; ni «La historia que está detrás de quién cambió la Biblia y de por qué la cambió» es igual a «Los errores y falsificaciones de la Biblia». Por supuesto, un título necesita llamar la atención y éste lo consigue.

Aludo a esta divergencia en la traducción, porque de alguna manera expresa gráficamente la tesis que el autor sostiene: así como los lectores interpretan lo que leen y ponen el texto en otras palabras cuando lo leen, los copistas interpretaron los textos de las Escrituras que tenían delante y los modificaron al copiarlos.

El autor es un reconocido experto en crítica textual del Nuevo Testamento. Escribe con gran agilidad y fluidez, pero con una buena dosis de dramatismo y exageración en la presentación de datos y en el desarrollo de los argumen-

tos. Todo ello hace que el libro se lea con facilidad e interés. De hecho, fue un auténtico best-seller en su país de origen, algo que tiene notable mérito porque no es fácil hacer apasionante una ciencia para muchos tan áspera como la crítica textual del Nuevo Testamento.

Dirigiéndose a personas sin conocimientos previos en la materia, explica en los primeros cuatro capítulos las nociones básicas de la crítica textual: resume los comienzos de las Escrituras cristianas y cómo éstas fueron copiadas (o mal copiadas); señala brevemente cuáles son las ediciones antiguas principales y cómo se fueron detectando las divergencias entre manuscritos; describe los hitos más importantes de la historia de la crítica textual neotestamentaria y los métodos empleados en los comienzos de esta disciplina en la búsqueda de los textos originales. En los tres capítulos siguientes presenta los métodos modernos con algunos ejemplos: con una buena dosis de intencionalidad polémica intenta mostrar cómo los escribas modificaron el texto por motivos teológicos para conseguir que respaldara con más claridad el cristianismo ortodoxo y cómo ciertos factores contextuales movieron a los copistas a cambiar el texto para que se opusiera con mayor contundencia a los herejes, las mujeres, los judíos y los paganos.

Es bien sabido que en la transmisión manuscrita se introdujeron pequeños cambios (algunos inadvertidos y otros que el escriba consideraba aclaratorios), pero la crítica textual ha establecido con seguridad más del 90% del texto. El apenas 10% restante sobre el que existen dudas de cuál fue la lectura original no afecta al mensaje sustancial del Nuevo Testamento. Por eso, no es legítimo tomar la parte por el todo para provocar el escándalo.

Parece que su itinerario espiritual personal, desde una profunda fe evangélica en la inspiración verbal de la Escritura hasta un agnosticismo militante, le lleva a querer «abrir los ojos» a posibles lectores «ingenuos» de la Biblia, que piensan que ésta es divina por haber sido literalmente inspirada por Dios. Según el autor, las Escrituras son un libro humano, escrito y copiado por hombres que cambiaron los textos hasta el punto de hacer irreconocible el original. Pero no sólo esto: los cambios textuales ponen en evidencia una concepción del cristianismo actual que no es igual a la de los tiempos apostólicos.

A un lector suficientemente formado en la tradición católica, donde no hay riesgo de identificar la religión cristiana con una «religión del libro» —como Ehrman continuamente sostiene—, algunas de las afirmaciones del autor le pueden hacer esbozar una sonrisa, si no fuera por la seriedad del asunto que está en juego. El paternalista y provocador afán de mostrar al lector cómo han sido alterados los textos originales y las implicaciones que esto conlleva suscita cierto rechazo en el conocedor de la materia. Para éste, el libro queda como un buen ejercicio de divulgación sobre crítica textual, siempre y cuando se ciñe a ella, pero nada más. Al no experto le puede desconcertar o llevar a conclusiones erróneas.

Juan Chapa

Rinaldo FABRIS y Stefano ROMANELLO, *Introduzione alla lettura di Paolo*, Borla, Roma 2006, 288 pp., 12,5 x 21, ISBN 88-263-1632-8.

En los últimos dos decenios, sobre todo desde los inicios de los años 90, se ha multiplicado la literatura científica sobre la figura de San Pablo y sus cartas:

biografías, comentarios, teologías paulinas. Esto ha hecho necesaria una actualización de las obras generales, manuales o «guías didácticas», dedicadas al estudio de esta parte del Nuevo Testamento. El libro que ahora reseñamos responde a este fenómeno.

La obra de Fabris y Romanello, en cuanto «Introducción», no pretende ser una biografía de Pablo, ni un comentario de sus cartas, ni una monografía sobre la teología paulina. Su objetivo es claro y concreto: ser una guía para un primer contacto con el epistolario paulino, un instrumento para acercarse a Pablo y a su pensamiento a través de la lectura directa de sus escritos.

El libro se articula en nueve capítulos: I. Fuentes y cronología; II. ¿Quién es Pablo?; III. Pablo cristiano; IV. Pablo apóstol y pastor; V. El género epistolar y las cartas de Pablo; VI. Las cartas de Pablo; VII. El mensaje teológico de Pablo; VIII. Pablo en la historia; IX. Actualidad de Pablo. Estos capítulos pueden reagruparse en cuatro conjuntos temáticos: la figura de Pablo, sus cartas, la teología paulina, la recepción de la obra paulina en la historia.

A pesar de no llegar a las 300 páginas, la obra toca todos los puntos necesarios para hacer con fruto una primera lectura de la obra paulina. Junto a las posturas tradicionales y de consenso entre los estudiosos de San Pablo, los autores señalan las últimas propuestas y metodologías a las que se ha recurrido. Concretamente, los capítulos dedicados a los géneros epistolar y retórico son obra de Romanello. Este estudioso realiza su actual investigación científica bajo la dirección de Jean-Noël Aletti, biblista experto en la retórica en San Pablo.

La presente *Introducción* cuenta con otras características dignas de mención.